

Panel de Presentaciones por los Asistentes del Superior General

“SENTIDO DE PERTENENCIA A LA CONGREGACIÓN”

Javier Álvarez, C.M.

El sentido de pertenencia a la Congregación está en relación con la identidad vicenciana. En efecto, cuando hay identidad vicenciana, el sentido de pertenencia a la Congregación está asegurado; pero cuando no hay identidad, la pertenencia puede sonar a música celestial. En realidad, los dos temas, identidad y pertenencia, apuntan a una misma y única realidad: la identidad hace relación más bien al carisma; la pertenencia, a la institución. Son las dos caras de una única moneda.

He escogido este tema porque, junto con la identidad vicenciana, me parece sumamente importante profundizar en él. Creo que aquí está la raíz y la explicación a no pocos problemas y situaciones que aquejan hoy a la Congregación. Por ejemplo, ¿por qué hay misioneros que, a los pocos años de haber sido ordenados, deciden alegremente incardinarse en una diócesis? ¿Tiene para ellos importancia el haber descubierto una vocación misionera y el pertenecer a una Congregación que les posibilita esa vivencia? ¿Por qué resulta tan difícil en las Provincias hacer que los ministerios evolucionen a fin de armonizarse mejor con las exigencias de nuestro carisma y con las llamadas de la Iglesia hoy? La escasez vocacional y el envejecimiento en la Congregación no explican todo, porque en aquellos lugares donde hay vocaciones y la edad media de los misioneros no es excesivamente alta, se constatan parecidas resistencias ¿No habrá que pensar, más bien, en un déficit de identidad vicenciana que nos dificulta el ver, como natural a nuestra vida, la parcela de los pobres, la orientación evangelizadora de todos nuestros ministerios, y la movilidad como instrumento permanente para re-enfocarnos continuamente hacia lo que es esencial a nuestra vocación?

¿Cómo está el sentido de pertinencia en la Congregación?

Se entiende por sentido de pertenencia, no sólo el sentirse vinculado a una institución (ya sea local, provincial o general), sino el vivir dicho sentimiento con gestos concretos de vinculación, de interés.

Podemos distinguir tres niveles de pertenencia: local, provincial y general. Con respecto al local, resulta difícil calcular el grado de pertenencia de nuestros misioneros, dado el número y la variedad de nuestras comunidades. Tampoco resulta fácil hablar de la pertenencia a la Provincia. Es evidente que hay diferencias notables entre ellas, que los misioneros no se vinculan de la misma manera en unas que en otras, y que incluso la forma concreta de concebir la Provincia y la comunidad no es igual en América que en África, o en Asia que en Europa, a pesar de que a todos nos orientan las mismas Constituciones y el mismo espíritu vicenciano.

A pesar de esto, se puede afirmar – creo – que en los últimos 50-60 años se ha producido un cambio muy notable en este tema: de una centralización muy fuerte a nivel general, a una importante autonomía de las Provincias, con el consiguiente desplazamiento del sentido de pertenencia del nivel general al provincial.

En efecto, el Concilio Vaticano II desarrolló notablemente temas como la “teología de la comunión”, la “eclesialidad”, la “subsidiariedad”, “la corresponsabilidad”, el “diálogo” y la “participación”. A la luz de esta nueva eclesiología y manera distinta de entender el gobierno, las Congregaciones revisaron y adaptaron sus Constituciones. Uno de los resultados, positivo, fue la descentralización en favor de las Provincias en temas de gobierno, manifestado en las Normas y Asambleas provinciales, en las consultas y en los diálogos. De esta manera, se ha conseguido involucrar a todos en la marcha de la Provincia. La puesta en marcha de todos estos medios de participación, ha hecho que todos los misioneros se sientan actores de sus Provincias, y no meramente espectadores, como pudo ocurrir en otros tiempos de menos participación. Además, se ha logrado que el gobierno provincial gobierne con un sentido más realista y más inculturado.

Por lo tanto, las consecuencias derivadas de la descentralización en el gobierno de la Congregación, han sido muy positivas para las Provincias. Sin embargo, esto ha llevado consigo una cierta pérdida de sentido de pertenencia a la Congregación en su nivel general. Cuando se centra la mirada en un objetivo, existe el riesgo de que se debiliten otros. Sólo a fin de comprender esta merma de sentido de pertenencia a nivel general, les presento los siguientes síntomas que son fácilmente constatables:

- Con algunas Provincias resulta difícil mantener la correspondencia necesaria. Con relativa frecuencia, he escuchado lamentaciones a nuestro Secretario general porque no todos los Visitadores (y también otros misioneros) responden con prontitud a peticiones justas del Superior general y de su Consejo. Seguramente, algo tiene que ver en esto el sentido de pertenencia.

- A veces, la colaboración entre las Provincias y el Consejo general no es suficiente. Estoy pensando, por ejemplo, en la colaboración pedida sobre las parroquias poco después de la Asamblea general. Sólo 27 Provincias respondieron al cuestionario enviado por el Consejo general. Vistos los resultados no se vio conveniente hacer el Directorio sobre parroquias que pidió la Asamblea general 2010. Otro ejemplo reciente: cuando desde el Consejo general se envió una reflexión, fechada el 13 de enero de 2012, sobre los “Cohermanos en dificultad”, se pidió una respuesta a todos los Consejos provinciales. Sólo respondieron 10 Provincias.
- Sabemos que algunos Visitadores no son diligentes para enviar a los miembros de su Provincia alguna comunicación o alguna carta que envía el P. General. Pueden dormir en sus despachos el “sueño de los justos”.
- Algunas dificultades provenientes de la reconfiguración tienen como causa una excesiva atención a lo provincial y una escasa apertura a nuestra vocación misionera, que se armoniza mejor con la universalidad de la Congregación que con una parte de la misma. El sentido provincial, cuando se exagera, pasa a ser provincianismo, actitud que dificulta el ver y el abrirse a otra realidad que sobrepasa las estrechas fronteras de la Provincia.

No quiero extenderme más en la casuística porque ésta no tiene más valor que ser síntoma de una causa más profunda, donde sí vale la pena incidir porque se trata de un valor importante en nuestra vocación: el sentido de pertenencia a la Congregación. Evidentemente, no se trata de negar nada ni de reducir la legítima autonomía de las Provincias, sino de no descuidar el nivel general de pertenencia, donde se deben encontrar todas las Provincias, según el número 98 de nuestras Constituciones.

Dos convicciones para fortalecer la pertenencia al nivel general de la Congregación

1. La Congregación forma un solo cuerpo

Así lo expresa San Vicente en la conferencia del 27 de junio de 1642: *“Todos somos misioneros y no formamos más que un cuerpo; lo mismo que hay una relación tan estrecha entre las partes del cuerpo, esa misma unión tiene que haber entre los miembros de una misma Congregación...”* (XI, 44). El número 322 de la *Guía práctica del Visitador* se hace eco de esta misma convicción de San Vicente. Expresamente dice que *“el Visitador debe tener muy presente que la Congregación, no obstante su división en Provincias, es un todo universal, no formando más que*

un solo cuerpo". En los números siguientes de la *Guía*, se invita a los Visitadores a tener clara conciencia de dicha universalidad y a actuar desde ella (nn. 323-324).

Es significativo que al candidato que comienza al Seminario Interno se le proponga formar parte de la Congregación (cf. C. 83 & 1); y nuestras fórmulas de votos subrayan que es en la Congregación de la Misión donde se vive la vocación de evangelizador (cf. C. 58). Ante todo, como hemos escuchado a Vicente, somos misioneros que pertenecemos a la Congregación de la Misión. Importa mucho sentirse parte de ese cuerpo que ha recibido una misión en la Iglesia. Las Provincias son estructuras de gobierno, que pueden cambiar fácilmente y que deben hacerlo, en función de una mayor eficacia y de una mayor fidelidad al carisma que debe animar a todas las obras de una Provincia. Subrayar excesivamente la identidad provincial empobrece enormemente nuestra vocación misionera, dificulta la colaboración interprovincial, y hace imposible ver la Congregación como "un cuerpo". Así nos lo recuerda también la AG'10, al invitarnos a "*cultivar el sentido de pertenencia a la Congregación, más allá de la comunidad local o provincial*" (AG'10, *Segunda Línea de Acción*, guión 2°).

2. Nuestra vocación es misionera

He aquí lo que dice Vicente a un grupo de misioneros en la Conferencia del 30 de mayo de 1659: "*Por tanto, nuestra vocación consiste en ir, no a una parroquia, ni sólo a una diócesis, sino a toda la tierra*" (XI, 553). Parece claro que abrirse a la Congregación es su conjunto facilita el no perder de vista que somos misioneros y que, por lo tanto, nuestro estilo de vida debe ser distinto al de los sacerdotes diocesanos. Aquí está uno de los rasgos más importantes de nuestra identidad y seguramente nuestra capacidad de atraer nuevas vocaciones. En esta misma línea, creo que las misiones internacionales y las llamadas que el P. General hace continuamente a las Provincias son un verdadero icono que refleja nuestra vocación misionera en la Iglesia.

NUESTRA IDENTIDAD MISIONERA EXPRESADA EN LAS MISIONES INTERNACIONALES

Varghese Thottamkara, C.M.

El Origen

Jesús mandó a sus discípulos después de la Resurrección, "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc. 16,15). San Vicente, movido por el espíritu de Jesús, considera

este mandato dirigido también a él y a los misioneros de la Misión personal y directamente. Por eso denominó a la sociedad fundada por él “Congregación de la Misión” y quiso que sus misioneros fuesen allí donde la Divina Providencia les llamara. Vicente estaba convencido de la llamada de la Congregación para las misiones extranjeras y habló sobre ello elocuentemente. Él dijo en cierta ocasión *“Qué feliz es el misionero que no tiene fronteras en este mundo para ir a predicar el Evangelio. ¿Por qué dudan y establecen límites, pues Dios nos ha dado todo el mundo para satisfacer nuestro celo?”* (Ver “Ratio Missionum”: la parte introductoria). Los misioneros no deben limitarse a una parroquia, diócesis o nación, sino que deben ser enviados a todo el mundo.

Durante siglos la Congregación ha permanecido fiel a este legado de S. Vicente superando todas las mareas y corrientes. Una de las últimas expresiones de nuestro compromiso con las misiones extranjeras son las “misiones internacionales” del Superior General, iniciadas por el anterior Superior General, P. Robert Maloney, para responder a llamadas de todo el mundo. Con una convicción firme sobre su valor y necesidad, el P. Gregory Gay, el actual Superior General, continúa dedicándose a ellas como una meta.

Nuestras Misiones Internacionales Actuales

Hoy tenemos las siguientes misiones internacionales:

1. Bolivia: tenemos dos comunidades:
 - a) El Alto: 3 misioneros, ocupados principalmente en actividades pastorales.
 - b) Cochabamba: 3 misioneros: implicados principalmente en actividad pastoral.
2. Islas Salomón: 7 misioneros trabajando en la formación en el seminario diocesano. Últimamente hemos comenzado también nuestra propia formación. Hay actividades pastorales y asistencia espiritual a religiosas. (Esta misión está apoyada principalmente por la APVC proporcionando personal).
3. Papúa Nueva Guinea. Hay 6 misioneros trabajando en tres diócesis. En Port Moresby los misioneros enseñan en el seminario y desarrollan actividad pastoral en una parroquia. En Woitape, 2 trabajan en una parroquia en las montañas. En Islas Trobiand (Diócesis de Alotau donde Rolando Santos CM es el obispo) otros dos misioneros están empleados en trabajos parroquiales.
4. Túnez: Dos misioneros están dedicados al trabajo pastoral y dirección de Hermanas.

5. Angola: Dos misioneros ocupados en trabajo pastoral, caritativo, y dirección de Hermanas.
6. El Chad: Dos misioneros comprometidos en trabajos pastorales. (Esta misión está asumida en colaboración con COVIAM).

Tenemos también misioneros, bajo misiones internacionales, trabajando en colaboración con las provincias de Puerto Rico (en Haití), Polonia en (Benín) SS Cirilo y Metodio (en Ucrania), Mozambique y Cuba. Hay también muchos misioneros trabajando en misiones extranjeras de varias provincias.

Algunas misiones, que comenzaron como misiones internacionales, han pasado a la responsabilidad de provincias. India Sur, que ha asumido Tanzania, es el mejor ejemplo. Algunas misiones están ayudadas por las Conferencias de Visitadores como por ejemplo las Islas Salomón por la APVC y El Chad por COVIAM. Muchas provincias han entendido este carácter Vicenciano de nuestra misión y han establecido misiones en muchos lugares. La Congregación ha permanecido siempre misionera, y ésa es la razón por la que nos encontramos hoy en todos los continentes y en más de 84 países.

Las provincias continúan asumiendo misiones y apoyándolas. Cuando una provincia sola no puede asumir una misión, es una oportunidad para que las provincias y los misioneros compartan las misiones internacionales. Esto hace que nuestras misiones y comunidades sean verdaderamente internacionales. Este carácter internacional y misionero de nuestra identidad y carisma debe ser inculcado y promovido desde el tiempo de la formación. Algunas provincias tienen recursos personales para compartir, otras tienen recursos financieros que pueden compartir. Con el compartir y la colaboración, las misiones internacionales continúan realizando el legado de S. Vicente.

Obstáculos

Siempre ha habido obstáculos para las misiones si volvemos a los tiempos de S. Vicente. Hacia el final de su vida, hizo una llamada apasionante para mantener los ministerios que habían desarrollado en la Congregación, especialmente las misiones extranjeras. Las defendió señalando que respondían a nuestra llamada básica de evangelizar a los pobres. Él advirtió contra aquellos que buscarían reducir o abandonar misiones difíciles por la distancia, falta de personal, o pérdida del espíritu misionero. *“Habrá personas que se miran a sí mismas, hombres que tienen una visión estrecha, que reducen sus puntos de vista y sus propósitos a un área limitada dentro de la cual se encierran como en un pequeño círculo y no están dispuestos a dejarlo”* (SV XII, 92).

“Ratio Missionum” habla detalladamente de la necesidad de selección y formación para los misioneros. Se pide a los Visitadores elegir los mejores miembros para las misiones internacionales, y darles una preparación y formación adecuadas dentro de la provincia, para que se adapten fácilmente a las misiones. Una cierta ayuda en la adaptación e inculturación se da en la misión y a nivel internacional. Pero la formación básica de la provincia no debe descuidarse.

Crterios para la seleccin de candidatos

Los puntos siguientes nos ayudarn en la eleccin y formacin de misioneros internacionales. Aunque puede haber diferencias en la descripcin de los misioneros, las cualidades siguientes son esenciales:

1. Los misioneros deben tener una estabilidad emocional. El trabajo misionero es duro. Los que ejercen el ministerio en otras culturas, si han de ser eficaces, deben aprender a hablar otras lenguas, conocer nuevas culturas, y exponer el eterno mensaje de Dios en contextos sociales cambiantes. La relacin interpersonal con otros-trabajadores, misioneros que atraviesan igualmente tensiones culturales y ansiedad en el trabajo, aumenta la tensin. S3lo los emocionalmente estables pueden asumir el compromiso para un tiempo prolongado, en misiones contra-culturales.
2. Los misioneros tienen que tener madurez espiritual. No pueden predicar eficazmente el Evangelio por su propia iniciativa y capacidad. Ellos son, meros “recipientes de barro”, que demuestran que “todo poder incomparable” empleado en el ministerio cristiano es “de Dios y no nuestro” (2 Cor. 4,7). Se unen a Dios en su trabajo y no debe ser Dios el que se una al nuestro. De este modo, las misiones son un “trabajo sobrenatural”, hecho por el poder de Dios. Por consiguiente, los misioneros deben ser personas que se arrodillan ante Dios en adoracin y estudian la Biblia, no s3lo para preparar homilias y conferencias, sino para reflexionar tambi3n en la voluntad de Dios en sus propias vidas. Los misioneros necesitan mantener una relacin 3ntima con Dios, que repercutir3 en lo que son y en c3mo se relacionarn con los otros. Son transformados constantemente en imagen de Dios cuando le contemplan (2 Cor. 3,18).
3. Los misioneros deben ser maestros eficaces de la Palabra de Dios. Ense3ar una visi3n cristiana del mundo, como se revela por Dios en las Escrituras, es parte integral del trabajo misionero. Deber3amos, por consiguiente, enviar a los campos de las misiones internacionales misioneros que han ense3ado el evangelio a no

creyentes en su propia cultura, y han formado auténticamente nuevos discípulos hasta la madurez cristiana.

4. Los misioneros deben tener la actitud y la preparación suficiente para establecer eficazmente iglesias, alimentar nuevos cristianos hacia la madurez, y equipar con líderes la iglesia nacional para el servicio cristiano. Estas son las tareas esenciales de las misiones. Los misioneros deben estar bien formados para insertarse en nuevas culturas y poner los fundamentos del Evangelio. La tarea no es sencilla.
5. Antes de ir al campo de trabajo deben, o bien estudiar la lengua del país donde van a trabajar, o bien tomar un curso de lenguas que les capacite para aprender una nueva lengua sobre el terreno. Deben estudiar antropología para desarrollar un proceso de aprendizaje de una nueva cultura y descifrar su visión del mundo. Deben desarrollar también metodologías y estrategias para establecer y alimentar nuevas iglesias, y capacitar a desarrollar líderes cristianos en el ámbito de estas iglesias.
6. Los misioneros deben conocer las técnicas de la comunicación interpersonal eficaz. Estas habilidades interpersonales se desarrollan mayormente a través de las influencias de los padres, hermanos, y otras relaciones a medida que crecemos. Son difíciles de aprender cuando uno es ya adulto. Las personalidades culturales varían de un país a otro y de un continente a otro. A pesar del ajuste, sin embargo, todos los misioneros deben tener la habilidad de entrar empáticamente dentro de la cultura donde ellos van a ejercer el ministerio.

Comprender estas cualidades es esencial para la importante tarea de elegir misioneros para un largo periodo en el campo de trabajo. Misioneros líderes y superiores provinciales deben entender y emplear cuidadosamente estos criterios para asegurar la cualidad de los misioneros que apoyan. Ningún trabajo misionero en la iglesia local es más importante que éste. Sin misioneros cualificados no puede haber misiones eficaces en el campo misionero. Hoy, más que nunca, nos encontramos con obstáculos y dificultades, pero la necesidad es también abrumadora. Nosotros como Congregación, y ustedes como Visitadores, necesitan encontrar medios y caminos para superar los desafíos y responder a la llamada universal para ser fieles al legado de S. Vicente.

Algunas preguntas sobre las que debemos reflexionar:

1. *¿Hay necesidad de reavivar en los misioneros la finalidad de ser misioneros ad gentes? ¿Existe algún tipo de letargo entre los misioneros para dejar su lugar de confort e ir a un lugar desconocido?*

Si la respuesta es afirmativa, ¿cómo podemos ayudarles a redescubrir nuestro legado misionero?

2. *¿Está suficientemente enfatizado el carácter misionero e internacional de nuestra Congregación en nuestros programas de formación? ¿La misionología forma parte del plan de materias?*
3. *¿Cómo pueden participar las provincias más concreta y específicamente en las misiones internacionales del SG?*
4. *¿Existe algún programa en las provincias para preparar los voluntarios que van a ir a las misiones internacionales? ¿Estudio de lenguas? ¿Materiales de inculturación? ¿Dimensiones misionológicas etc.?*

Traducido del inglés por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

ENCUENTRO DE VISITADORES

Stanislav Zontak, C.M.

Soy consciente de la gran responsabilidad que implica la realización del papel de Visitador de la Provincia. Sé que hay muchos problemas y dificultades que deben resolver y muchos proyectos que deben poner en acción para que la provincia progrese, como cada uno de los misioneros. Reconozco su servicio y quisiera expresarles mi sincero agradecimiento. Permítanme compartir con ustedes mi reflexión respecto a un sector que se me ha confiado por el Superior General como Asistente general. Se trata del sector de la formación.

Visitando las distintas provincias, siguiendo la situación de la formación en la Congregación y tratando la materia respecto a la formación en el Consejo General, quisiera tocar algunos puntos más débiles que deberían llamar su atención y suscitar una reflexión más profunda para mejorar nuestro compromiso de los formadores (como bien sabemos, el Visitador es el primer formador de la Provincia).

El puesto de la formación entre las prioridades de la provincia

A pesar de las declaraciones oficiales, la formación no pertenece a las prioridades más importantes de las distintas provincias. Leyendo las actas de los consejos provinciales que nos envían a la Curia, se ve claramente que la atención más grande se da a las obras de la provincia (aunque sea, sin duda, una cosa justa), siguen los asuntos económicos, después aquellos disciplinares, después otras materias; pero la formación viene entre las últimas y menos tratada.

La organización de la formación y preparación de los programas de formación se deja a la Comisión de formación, que no siempre funciona de modo adecuado y activo, pero se olvida que es el visitador con su consejo el que debe tomar la iniciativa, seguir de cerca el proceso de formación y tomar las decisiones que deben ser ejecutadas, mantenidas y controladas.

Preparación de los formadores

Las exigencias, la complejidad de la formación y la fragilidad y la delicadeza de los aspirantes a la vida consagrada hoy, requieren formadores competentes y bien preparados para esta tarea importante. Debo confiarles mi preocupación por la manera cómo los formadores en muchas provincias son preparados para este encargo: con frecuencia se encuentran en la formación misioneros no preparados, sin duda buenos y celosos, pero sin la competencia necesaria, cometen errores irresponsables. Se observa una gran migración de formadores que, no obstante estar bien preparados para la formación se les destina a otros trabajos (sin duda importantes para la provincia), pero esto nos dice ya algo sobre las prioridades de la provincia. Si alguno se ha mostrado capaz en el ambiente de la formación, debería prestar este servicio al menos durante diez años en este sector. El cambio frecuente en el equipo de formación crea confusión en los formados. Sucede con frecuencia, por desgracia, que los misioneros que se han preparado para la formación trabajan en otro sector.

Quisiera afirmar que los estudios de especialización en teología o filosofía no preparan a la formación, por tanto los misioneros que enseñan materias específicas no son automáticamente capaces de ser los formadores. Si les queremos asignar una tarea de formación, tendrán necesidad de otros estudios y preparación. Ciertamente no faltan tantas instituciones que ofrecen este servicio de preparación y debemos aprovecharlo mejor. Creo que debemos reflexionar mucho sobre cómo hacer más sólidas y estables nuestras comunidades de formación.

Elección de candidatos y su adecuada preparación

La experiencia de la formación inicial nos enseña la importancia de la buena elección de los candidatos para la Congregación. Sobre todo en los países donde se experimenta falta de candidatos se nota el peligro de la tendencia a aceptar todos los candidatos que se presentan con los criterios más benévolos. En las provincias donde hay muchos candidatos la elección es mucho más fácil, pero a veces se nota el poco conocimiento del mismo candidato, de su historia y de sus motivos principales; se fía en la relación del párroco o la comunidad de base,

de donde proviene el candidato o ha vivido durante algún tiempo, pero con frecuencia falta el contacto regular con algún misionero o algún formador de la provincia.

El candidato elegido sin clara motivación, o sin la debida madurez humana, bloquea todo el grupo y crea muchas dificultades a los formadores y a menudo debe ser enviado a casa (este hecho produce muchos traumas a todo el grupo y puede influir durante mucho tiempo en las relaciones con los formadores y la apertura a la formación futura). Parece más adecuado evitar estas dificultades y prevenirlas por medio de una elección de candidatos más cuidada.

Los candidatos aceptados deben estar bien preparados antes de entrar en la fase siguiente (Seminario Interno o estudios de filosofía) de la formación inicial. El periodo de preparación en la primera etapa de la formación (“pre-seminario interno” que algunas provincias llaman “año propedéutico”), pero no siempre está considerado con la atención que debe. Este periodo requiere la presencia de formadores competentes y sabios que sean capaces de acoger los candidatos con toda su capacidad de debilidad y de ayudarlos a afrontar con coraje la propia persona. Este servicio les ayuda a entrar en el camino de la formación. La nueva Ratio Formationis dedicará a esta problemática un capítulo que recomiendo a su amable atención.

Formación de los misioneros jóvenes

Otra cosa que requiere su atención es la formación de los misioneros jóvenes en los primeros años de servicio después de la ordenación sacerdotal. Observando la práctica de muchas diócesis, vemos que el obispo durante el primer año (o los dos primeros años), después de la ordenación sacerdotal, se reúne con sus sacerdotes una vez al mes, para continuar su formación y para introducirles en el ministerio. En algunas provincias de la Congregación, por el contrario, encontramos la situación que los jóvenes misioneros después de la ordenación son abandonados a sí mismos y algunas veces falta incluso la introducción a los ministerios. Algunas provincias organizan regularmente cada año un encuentro para los misioneros jóvenes (hasta diez años de ordenación), pero estos encuentros no pueden sustituir la formación en el primer año después de la ordenación.

Conocimiento de los documentos oficiales de la CM

Otro campo que se puede mejorar es el conocimiento de los documentos oficiales de la CM como son “Instrucción sobre los votos”, “Ratio Missionum”, “Guía práctica del Superior local”, “Ratio Formationis”, que pueden contribuir a la formación permanente de los misio-

neros. Ciertamente se han encontrado con estos documentos durante la formación inicial y los tienen en su biblioteca personal, pero no los tocan jamás. Estos documentos, más las cartas del Superior General, merecen ser estudiados y utilizados mucho más, y deberían formar la base de nuestra formación permanente. Creo que debemos hacer algo más para motivar a los misioneros a estudiar los documentos, sea personalmente, sea durante los encuentros de la comunidad.

Plan estratégico de especialización de los misioneros

Sabemos que los misioneros, para trabajar bien y responder a las necesidades de los pobres y asumir las tareas que la provincia les confía, tienen necesidad de continuar su formación profesional post-gradual. Por eso, cada provincia debería preparar el plan estratégico de especialización de los misioneros, que debería corresponder al plan estratégico de las obras de la provincia para el futuro. Los estudios de especialización deberían ser considerados como la consecuencia de las necesidades de la provincia.

Es la provincia misma la que debería pedir a los misioneros idóneos continuar su formación, a menudo sucede que son los misioneros los que piden algún otro estudio, porque le agrada profundizar alguna materia de interés. El criterio para discernir y juzgar es si este deseo corresponde a las necesidades y proyectos de la provincia. El buen plan estratégico de especialización preparado por la provincia podría ser muy útil para la orientación de los intereses de los misioneros y ponerlos en sintonía con las obras de la provincia.

Éstos son los temas que quería compartir con ustedes, queridos visitantes. No tenía ninguna intención de criticar la manera de cómo desarrollan su tarea en el ámbito de la formación; por el contrario, he querido ofrecerles solamente algunos puntos para su reflexión y a través de ella mejorar la formación en sus provincias. Si puedo servirles de alguna utilidad, y ayudarles con mi modesta aportación, estoy a su disposición.

DESARROLLAR EL ESPÍRITU MISIONERO VICENCIANO

Eli Chaves dos Santos, C.M.

Permítanme compartir con ustedes una inquietud, que creo es importante y relevante para nuestro trabajo misionero. En la actualidad, la Iglesia nos invita a una nueva evangelización, y la Congregación nos propone desarrollar la fidelidad creativa para la misión. Este fuerte

espíritu misionero, que marca nuestra época, me recuerda una afirmación de nuestra Asamblea General de 2004: *“Congregación de la Misión, ¡sé lo que eres! No te conformes con la mediocridad. [...] Trabaja y extiende incansablemente las fronteras de la misión...”*.

Dentro de una iglesia que tiene conciencia de ser cada vez más misionera, esta llamada hecha en 2004 continúa actual. Se siente hoy una inquietud entre muchos cohermanos que se preguntan: ¿Los obispos, el clero y la gente nos identifican como verdaderamente “misioneros”? ¿Por qué hay una gran ausencia de la Congregación en las iniciativas y en los organismos misioneros y caritativos de la Iglesia? Son pocos los cohermanos que se especializan en misionología, sobre todo en “misionología vicenciana”. ¿Cómo hablar de estabilidad y de conciencia de pertenencia si no tenemos una identidad misionera bien definida? Nuestra acción pastoral parece ser más de conservación y limitada principalmente en un contexto parroquial. Tenemos el riesgo de centrar casi todas las energías en lo que se llama “pastoral ordinaria”. Una pastoral ligada al territorio (parroquia), centrada sobre todo en la liturgia, la catequesis y los servicios parroquiales. Una pastoral que absorbe las mejores energías de los cohermanos y que puede convertirse en obstáculo para el impulso de una evangelización más decidida y misionera.

Juan Pablo II dijo en 1995, en Palermo: *“Ha llegado el momento de pasar de la conservación a la misión”*. ¿Qué puede significar esto? El Sínodo sobre la Nueva Evangelización dedicó la Propuesta 50 a la Vida Consagrada, y dijo: *“La vida consagrada... puede dar una grandísima contribución para la evangelización. Por ello, el Sínodo pide que las Órdenes y las Congregaciones se empeñen en alcanzar las fronteras geográficas, sociales y culturales de la nueva evangelización. El Sínodo, además, invita a los consagrados para que se arriesguen en los nuevos areópagos de la misión”*. En este mismo espíritu, creo que continúa válida la afirmación de Jon Sobrino, hecha a finales del siglo pasado: *“La Vida Consagrada debe estar en la periferia, en la frontera y en el desierto”*. Los consagrados deben estar en la vanguardia de la misión: en la periferia, con los más pobres y excluidos, allí donde los llamamientos de los pobres son más urgentes; en la frontera, donde la iglesia enfrenta los nuevos y difíciles problemas misioneros presentes en los nuevos areópagos; y en el desierto, donde el evangelio es poco conocido, allí donde la Iglesia es pobre, es una minoría o está dando sus primeros pasos.

Hace años, Paulo Suess, un misionólogo alemán que vive en Brasil, dijo a un grupo de cohermanos: *“Ustedes Lazaristas deben ser expertos en misión, tengan cuidado para no pecar donde están llamados a ser más virtuosos”*. Dentro de una Iglesia cada vez más misionera, creo que el testigo misionero innovador de San Vicente nos llama a priorizar y profundizar el trabajo misionero entre los pobres, y nos invita a estar

en la vanguardia de la misión. Para ampliar las fronteras de la misión, pienso que necesitamos preguntarnos: ¿Con quién estamos, dónde estamos, cómo trabajamos y cuáles son nuestros verdaderos objetivos? ¿Qué relación ha de haber entre la “pastoral ordinaria” y la dinámica misionera? ¿Desde dónde impulsar la misión? ¿Estamos haciendo lo adecuado o estamos siendo prisioneros de un esquema que nos impide pensar y actuar de manera diferente?

La misión implica una dinámica de desplazamiento, un movimiento hacia lo otro, una penetración en la sociedad, exige descentramiento, salida, desinstalación. Pienso que es necesaria una revisión de nuestros trabajos, de nuestros compromisos, de nuestros planes y estructuras pastorales, especialmente de nuestras parroquias, para ampliar las fronteras de nuestra misión con los pobres. Creo que sería muy enriquecedor si nuestras provincias, toda la Congregación, se involucrase más en estos planteamientos. Ciertamente, las preguntas son muchas, no hay una solución mágica y fácil. Pero me gustaría vemos más empeñados en revisar en profundidad nuestra “acción misionera ordinaria”, asumir más decididamente la preocupación por la misión como criterio para evaluar y dinamizar más nuestras actividades (no todo lo que se hace es necesario ni evangelizador de la misma manera), desarrollar la formación en una línea más misionera y vicenciana y ensayar nuevas y más significativas experiencias misioneras.

Estos convencido, que una opción más decidida por las misiones, vivida dentro de una verdadera Misionología Vicenciana, es una necesidad indispensable para, en espíritu de fidelidad creativa, construir el futuro de la Congregación y la Congregación del Futuro.

PRESENCIA VICENCIANA EN ÁFRICA: ¡LEVÁNTATE Y ANDA!

Abba Zeracristos Yosief, C.M.

Introducción

Como algunos de ustedes pueden recordar, la Asamblea General de 2010 no aceptó lo que se denominó “*representación continental en el Consejo General de la Congregación de la Misión*”. He elegido el tema indicado arriba para honrar mi color e identidad africana, y no para ser “abogado de causas perdidas” en asuntos africanos. Mi objetivo, en esta presentación, es introducir el tema para estimular la reflexión y el debate. Nuestra presencia en África todavía no es muy madura, sólida, y consistente, a pesar de estar emergiendo. Pero ¿cómo?

De este modo, quiero atraer vuestra atención hacia el continente agitado y sufriente que llamamos África. A veces, nosotros, africanos, somos criticados por nuestro ritmo de vida, como algunos dicen, no somos “puntuales” y carecemos de “precisión”. Mientras hay algo de verdad aquí, puede haber una injustificada exageración y generalización de algunos temas particulares. Necesitamos hacernos una pregunta fundamental: ¿es África el “ENORME PULMÓN ESPIRITUAL”, (para usar el lenguaje de Benedicto XVI en *Africae Munus* n. 13) *para el futuro de la Congregación de la Misión*? En caso afirmativo ¿piensa que este futuro es brillante o sombrío? Por supuesto, incluso en la Congregación internacional, yo no estoy seguro de la reputación y buen nombre de África. ¡Sus miembros con frecuencia son acusados de una falta de moral o transparencia financiera, responsabilidad y fidelidad, especialmente con el voto de castidad! He comenzado haciendo una *pregunta muy provocadora*: ¿Es África la bomba del tiempo que un día explotará, o una flor que espera brotar? Obviamente, la posición del Papa Emérito Benedicto XVI, fue decir que África es: “Un enorme pulmón espiritual para una humanidad que aparece con una crisis de fe y esperanza”.

¡Algunas pistas sobre los sufrimientos del continente africano!

La situación actual del continente africano es muy compleja y complicada. Hoy, África y sus colores, representan muchas realidades, que incluyen: ***pobreza, miseria, varias enfermedades (SIDA, Malaria, Tuberculosis...), guerras de varias clases, inestabilidad política y económica, corrupción, emigración ilegal hacia Occidente en busca de libertad y bienestar...*** en resumen, es todo. Era correcto lo que un misionero me decía en la Asamblea General de 2004: “En la actual sociedad occidental, es lo más desafortunado ser negro y pobre” (de hecho lo dijo en italiano: *¡nella società occidentale odierna, è una sfortuna essere neri e poveri!*). Creo que esta afirmación es verdadera a todos los niveles.

Generalmente, hablamos poco de África y de los africanos, y cuando lo hacemos, con frecuencia es en términos negativos. Existen prejuicios y estereotipos que tenemos que evitar cuando hablamos sobre África. Por ejemplo: “En un tren, había franceses, ingleses y africanos...” ¡como si África fuese un pequeño país como Suiza! De hecho, África es tres veces mayor que Europa; después de Asia, es el continente más grande en área y población. En África tenemos más de 2.500 lenguas habladas. ¡Y éste es un continente que abraza todos los colores de la piel: negro, (la inmensa mayoría), blanco, personas de piel morena y amarilla, así como personas con narices aguileñas y chatas! ¡África merece nuestro amor, respeto, atención y sensibilidad!

África: Oro negro, víctima de su propio oro y diamantes

Por desgracia, “*el status quo*” sobre el continente africano tiene algunos datos desconcertantes. Sólo para darles una idea, reflexionemos sobre estos hechos:

1. El 13% de la población mundial vive en África. Sin embargo, el 28% de los pobres del mundo viven en África, especialmente en África Sub-Sahariana.
2. De todos los pacientes de SIDA en el mundo, 62% están localizados en África. En algunos países africanos, en los últimos años, gracias a Dios, el número de personas recientemente infectadas está descendiendo; pero en algunos países, hasta el 40% de la población nacional está contagiada con el virus. En los USA un paciente de SIDA necesita \$13.500.00 dólares de medicación anual, pero en África son \$8.00 dólares por persona.
3. Cada año, 344 millones de africanos padecen de malaria; la tuberculosis parece imparable.
4. Más de 260.000 mujeres mueren cada año durante el parto. 4 millones de niños africanos mueren antes de cumplir cinco años de edad. Por desgracia, en África, cada día, asistimos a la muerte de 12.500 niños por enfermedades curables.
5. Más de 45 millones de niños africanos están privados de la oportunidad de la educación.
6. En los “países G-8” la expectativa media de vida es 78 años, pero en África es de 46 años.
7. El ingreso anual de un africano es de \$450 USD, 57 veces menos que en los “países G-8”.
8. Después del final de la guerra fría, (1989 en adelante), 90% de guerras, guerrillas, conflictos y muertes sin sentido en el mundo han sucedido en África ¿Por qué?
9. El GPA de cuarenta países africanos sub-saharianos suma en torno a \$450 millones por año, la mitad de lo que España sola puede producir.

Existen otras muchas cosas que uno podría enumerar, pero es suficiente para decir que lo mencionado arriba describe un claro panorama de lo que estábamos hablando. No obstante, éste no es el único cuadro de África. De hecho, el rostro africano es radiante y su alma hermosa. Nosotros, africanos:

- A pesar de todas las dificultades, problemas, y asperezas de la vida, ¡AMAMOS CELEBRAR LA VIDA Y SEMBRAR ESPERANZA!
El alma africana sabe cómo reír y llevar la propia cruz mientras

canta y baila. ¿En qué otro lugar sino en África se pueden encontrar personas que ríen, cantan y danzan incluso sobre las tumbas? Es un valor de gran mérito para compartir con vosotros.

- ¡Son generosos, hospitalarios y buenos!
- Mientras algunos se implican en prácticas tribales o de culto (estereotípicas como “brujería”), el alma africana está buscando siempre al Trascendental, al **“Totalmente Otro”**, nuestro Dios.
- Mientras somos muy ricos en recursos naturales, nuestra riqueza, por desgracia, con frecuencia está mal distribuida por los más poderosos. En lugar de aprovecharnos de nuestros recursos naturales, nosotros, africanos, somos víctimas de nuestros minerales. En nuestro entorno tenemos “Señores de guerra” (con frecuencia instigados y apoyados por países poderosos). La injusticia social, soportada por muchos africanos, está muy bien caracterizada por la filosofía de Maquiavelo: ¡los fines justifican los medios!

La presencia de la Congregación y su Papel en África

Si el nombre y fama de África está asociada con *pobreza, miseria, distintas enfermedades (como SIDA, Malaria, Tuberculosis...), guerras de distintas clases, inestabilidad política y económica, corrupción, trabajo forzado infantil, emigración ilegal de muchos jóvenes africanos hacia Occidente que buscan libertad y bienestar...*, como Vicencianos es tiempo de hacernos esta pregunta: ¿qué haremos para cambiar esta imagen de África? De nuevo, recordar que la presencia Vicenciana en África todavía no es muy fuerte. Por ahora, tenemos 6 provincias (Madagascar, Etiopía, DRC, Eritrea, Etiopía, y Nigeria); 1 vice-provincia (Mozambique); 2 regiones (Camerún y Ruanda Burundi), y 8 áreas de misión (Egipto, Argelia, Kenia, Tanzania, El Chad, Benín, Angola y Túnez). Excepto Madagascar (fundada en 1647) y Abisinia (fundada en 1839), las otras son relativamente jóvenes (finales del siglo XX y comienzos del XXI), puesto que la cristiandad es joven en África Sub-Sahariana. Por consiguiente, puedo afirmar con seguridad que la presencia Vicenciana en África se encuentra todavía en su etapa “adolescente”. Usando la analogía, ¿es tolerable que algunos sufrimientos crecientes de los “adolescentes” ocurran allí?

¿Cuáé es nuestro papel como Vicencianos? ¿Es educar a los africanos jóvenes, revitalizar y aumentar significativamente nuestra presencia? Yo creo firmemente, y de hecho estoy convencido, que ¡LA EDUCACIÓN ES LA CLAVE PARA LEVANTAR ÁFRICA! Y es precisamente en esto donde nosotros podíamos tener un papel fundamental. Si la corrupción, la lucha por el poder, y el dinero son los cánceres de nuestra sociedad africana, podemos luchar contra ellos educando a la gene-

ración joven. La respuesta es una buena formación humana e intelectual. Debemos hacer de la educación nuestro objetivo y esto a dos niveles:

1. Mientras soy consciente de que no podemos dirigirnos a todas las represiones que África afronta, podemos participar activamente en su revitalización. En este proyecto útil, ambicioso, nuestras respetadas y bien conocidas universidades Vicencianas, unidas o separadamente, podían ser de gran ayuda: *La Universidad DePaul, San Juan, Adamson, Niagara, All Hallows, juntamente con la Fundación Franz* ¿Cómo y dónde? Hay algunos países africanos, relativamente democráticos y constitucionales (Tanzania, Kenia, Etiopía, para comenzar), donde podíamos intentar formar una universidad modelo para dar una educación de calidad.
2. En la Congregación de la Misión en África, podemos asegurar una sólida formación de nuestros candidatos, eligiendo establecer el centro en uno de los países relativamente pacíficos, donde tenemos nuestro seminario de formación. Por ejemplo, nuestro seminario en Nairobi, Kenia, podría ser una de las mejores opciones, porque ya existen buenas universidades en la zona, la más notable CUEA y TANGAZA. De hecho, por primera vez, en diecinueve años de su existencia, los miembros de COVIAM aprobaron por unanimidad tener una formación teológica común para sus candidatos. Esto podría ser de gran beneficio, especialmente para las nuevas regiones y misiones, que con frecuencia tienen muchas dificultades para formar propiamente a sus candidatos, debido a falta de infraestructura y personal. ¡Creo que todos nosotros, especialmente provincias con “pelo gris”, podíamos colaborar activamente en este proyecto, para que el sueño de COVIAM fuese una realidad! Como diría el Presidente Obama, “*¡Sí, podemos!*”.

Conclusión: “África: Un Continente de futuro y esperanza”

África no es solamente la tierra del drama, guerras, enfermedad y muerte prematura, sino que los africanos también saben cómo reír, cantar y bailar a la vida. ¡Sí, cantamos y bailamos incluso en día de muerte, por así decir! Reímos, cantamos y danzamos sobre las tumbas, porque sabemos y creemos que la muerte es una transformación y paso a la vida eterna que no acaba jamás. El 10 de febrero de 2012, el Papa Emérito Benedicto dijo: “África es descrita, de una forma muy disminuida, y con frecuencia humillante, como un continente de conflictos y de problemas interminables e insolubles. Por el contrario, África es, para la Iglesia, el continente del FUTURO Y DE ESPERANZA” (Africae Munus, 13).

En conclusión, permítanme citar a **Jean Guitton**, un filósofo francés bien conocido, quien en diálogo con Senghor, un filósofo africano, dijo lo siguiente:

“África es el continente del futuro... ¿del próximo siglo? Nunca es preciso fijar las fechas del futuro. Pero ¿cómo puedes creer eso? ¡Es mi entrenador/maestro político el que me enseñó! ¿Quién es tu maestro político? Este es un ‘secreto de Estado’, Senghor, es un ‘secreto de Estado’. ¡Oh! ¡Dios mío! ¿Qué dijo este ilustre Extranjero? Dijo: ‘Mira lo que ocurrió a los Galos después de la des-colonización romana: caos político, recesión económica, situaciones sanitarias difíciles, ausencia del Estado. Pero la cultura racional de los greco-romanos siguió el camino de la asimilación. La renovación de la vida, alimentada por la corriente del bárbaro, se está preparando. Naturaleza poderosa, cultura sólida, vida familiar, evangelización profunda son las joyas bajo grandes árboles. ***Un día, las circunstancias traerán la estabilidad política, de manera que toda África será un surtidor creativo de novedad impredecible***”¹.

Esta es mi esperanza y también mi deseo.

En las últimas décadas, investigadores arqueólogos han tendido a asignar el origen de la existencia humana en algún lugar del Este de África (Etiopía, Eritrea, Kenia...) hace unos 10 millones de años. Si el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, como nos dicen las Escrituras (Gén. 1,27), ¡podemos concluir con seguridad que Dios es también negro o moreno! Es el africano el que se parece a Dios; por consiguiente les debemos amor y honor, y debemos reservar para ellos nuestro cuidado y respeto. Gracias.

¹ JEAN GUITTON, *Il mio Testamento Filosofico*, Mursia, Milano 1997, p. 92.